



Íconos. Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 1390-1249
revistaiconos@flacso.org.ec
Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Martínez Valle, Luciano
La perspectiva local-global en el medio rural ecuatoriano
Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 24, enero, 2006, pp. 89-99
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50902408>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La perspectiva local-global en el medio rural ecuatoriano

Luciano Martínez Valle
Profesor-Investigador de Flacso-Ecuador

Email: lmartinez@flacso.org.ec

Fecha de recepción: octubre 2005
Fecha de aceptación: diciembre 2005

Resumen

Este artículo aborda la relación local-global en base a las propuestas del desarrollo local en el medio rural. En un primer momento se realiza una crítica a la noción tradicional de desarrollo basada en el crecimiento económico; luego, se discute la dinámica de los productores locales en un espacio social ahora globalizado y sus posibilidades de inserción exitosa. En esta línea, a través del análisis comparativo con la exitosa experiencia italiana, se analiza las limitaciones y posibilidades de experiencias locales de desarrollo.

Palabras clave: desarrollo local, espacio social, capital social, territorio

Abstract

This article explores the local-global relation in the rural society based on the local development theories. In the first moment a critic of a traditional concept of development like as economic growth is achieved; then, the dynamic of the local workers in the globalized social space is recuperated as well as theirs economics possibilities of successful binding. In this way, some local experiences of development in the Ecuadorian case are analyzed in comparative method with the Italian successful experience.

Keywords: local development, social space, social capital, territory

“...La experiencia ha demostrado ampliamente que el verdadero desarrollo es principalmente un proceso de activación y canalización de fuerzas sociales, de mejoría de la capacidad asociativa, de ejercicio de la iniciativa y de la inventiva. Por lo tanto, se trata de un proceso social y cultural y sólo secundariamente económico. El desarrollo se produce cuando en la sociedad se manifiesta una energía capaz de canalizar, de forma convergente, fuerzas que estaban latentes o dispersas” Celso Furtado (1982)¹

Este trabajo se centra en algunos puntos de discusión sobre un tema tan actual como el desarrollo local. La tesis que se presenta aquí es que el desarrollo a nivel local exige una perspectiva pluridimensional en la medida en que abarca problemas no sólo de orden económico sino social, ambiental y político. No obstante se pondrá énfasis en algunos aspectos de corte estructural en la medida en que considero que constituyen el andamiaje de la construcción de procesos de desarrollo alternativos. El desarrollo requiere ser repensado desde abajo, esto es, desde los espacios locales-territoriales y desde el ámbito de acción de los gobiernos seccionales. Pero también requiere ser pensado en la relación local-global, dado que el espacio social en el que actúan los productores se ha ampliado rápidamente como producto del fenómeno de la globalización.

La crisis del concepto de desarrollo

Actualmente ya existe un consenso, entre los estudiosos del desarrollo, de las limitaciones de un concepto referido únicamente al aspecto económico. La misma introducción cada

vez más popular del Índice de Desarrollo Humano (IDH) por Naciones Unidas, es una pequeña muestra de ello. El desarrollo no puede reducirse a un crecimiento del PIB, mientras se descuidan los aspectos relativos a la calidad de vida de la población y del medio ambiente. Amartya Sen, por ejemplo, considera como “perspectivas estrechas” a aquellas que identifican el desarrollo con “el crecimiento del PIB, de los ingresos personales, la industrialización, el avance tecnológico o la modernización social”, mientras que pone énfasis en la idea del desarrollo como “expansión de las libertades reales que disfruta la gente” (2000:1).

Hay incluso críticos radicales a la misma noción de crecimiento económico como base del desarrollo. Serge Latouche (2004), por ejemplo, plantea que el desarrollo centrado en lo económico no ha generado resultados aceptables en cuanto a disminuir las desigualdades sociales, la pobreza y la exclusión social. Por lo mismo, los resultados del desarrollo están a la vista: la sociedad es cada vez más excluyente. De allí su planteamiento radical de pensar el desarrollo ya no como crecimiento sino como “decrecimiento” lo que ha generado una importante polémica sobre todo en el medio académico². Su argumento es bastante lógico: habría que parar el crecimiento económico, al menos el que genera estos profundos desequilibrios ambientales y sociales, y preocuparse más por las necesidades de las personas, lo que no pasa únicamente por lo económico (educación, salud, cultura). Si bien este planteamiento puede ser exagerado cuando se llega al extremo de planear el decrecimiento del producto nacional, sin embargo, puede ser aceptable si se trata de “decrecimiento selectivos”, es decir, el reemplazo de procesos altamente contaminantes por nuevos procesos tecnológicos más eficien-

¹ Citado por Silva Lira (2005:81).

² Las tesis de Latouche y Morin son discutidas por René Passet (2005).

tes y menos agresivos contra la naturaleza y la sociedad (Passet 2005:13-14).

Lo cierto es que el concepto de desarrollo tradicional, centrado en el crecimiento económico, se encuentra en crisis y surgen nuevos paradigmas de lo que podría ser el desarrollo en el siglo XXI; éstos parten de una fuerte crítica al predominio de la economía y del mercado como ejes de una interpretación que, a todas luces, se ha tornado insuficiente para explicar y dar soluciones a los problemas de las sociedades más atrasadas.

En este trabajo se acepta el concepto de desarrollo en una dimensión más compleja que el simple crecimiento económico, lo cual incluye otras dimensiones como la humana, social y ambiental. En definitiva, un concepto de desarrollo local significaría que no existe un territorio marginado, que en ese territorio predomina la inclusión social y que las desigualdades económicas no son tan marcadas en tanto existen oportunidades de empleo por la presencia de empresas enraizadas y articuladas con los recursos locales.

Igualmente, quiero hacer énfasis en la idea de “desarrollo desde abajo”, en cierto sentido planteado por Pecqueur, de poner el acento en el potencial de la organización local. “Frente a la lógica de la ganancia que impone, somete y destruye, los adeptos del desarrollo desde abajo proponen una lógica de autonomía; es decir un modo alternativo de desarrollo endógeno y localizado donde se cuenta sobre la propias fuerzas” (Pecqueur 2000:26). Cualquiera sea el grado de inserción con el mercado mundial, regional o local, esta debería realizarse a partir del propio tinglado productivo y organizacional.

En esta misma línea de pensamiento, Boisier acentúa los rasgos endógenos del desarrollo: “todo proceso de desarrollo constituye, por definición, un proceso endógeno que sólo compete, en su concepción, en su diseño y en su implementación, a una comunidad que habita determinada localidad”

(2005:54). La endogenidad, sin embargo, es un concepto más complejo y que habría que analizarlo al menos en los cuatro planos que plantea este mismo autor: el político (como la capacidad para tomar decisiones), el económico (reinvertir el excedente para diversificar la economía local), el científico-tecnológico (capacidad para modificar cualitativamente el sistema tecnológico) y cultural (identidad socio-territorial). En este sentido, el desarrollo es mucho más que crecimiento y por supuesto no se reduce únicamente a esta dimensión. Las falencias de muchos de nuestros gobiernos locales o regionales en el impulso de procesos endógenos está en la muy poca capacidad de impulsar procesos de apropiación/reinversión del excedente económico generado en el territorio y la prácticamente nula capacidad de construir un sistema local de ciencia y tecnología cuando no se dispone de capital humano formado en un sistema de pensamiento complejo (Morin 2002).

La articulación local-global

Considerar los niveles de análisis de la realidad social es muy importante para una correcta interpretación de los procesos de desarrollo. Así, la articulación entre un nivel micro, meso y macro es elemental, pero con frecuencia se la pierde de vista no sólo en el análisis de los problemas del desarrollo, sino incluso en el diseño de las políticas económicas y sociales.

Actualmente cobra importancia, por ejemplo, la articulación local-global, que muestra un dramático cambio en la misma perspectiva del desarrollo. Comunidades que hasta hace poco tiempo actuaban en un espacio micro, o a lo sumo regional, deben asumir una perspectiva global cuando una parte importante de sus miembros en edad activa han debido migrar a los mercados de trabajo ubicados en el primer mundo. El fenómeno

de la migración internacional -que afecta también a los espacios rurales- es un indicador de este tipo de articulación, que genera cambios económicos, sociales y culturales de una velocidad antes no conocida y que replantean las tradicionales propuestas para el desarrollo pensadas únicamente en términos locales o micro.

Productores rurales que siempre se han movido en una lógica micro y meso, es decir, máximo hasta un mercado regional dominado por una ciudad intermedia, deberán enfrentarse al mercado mundial una vez que se consoliden los tratados de libre comercio tipo TLC. ¿Por qué mi maíz traído tan trabajosamente a la feria no puede venderse a un “precio justo”?, se preguntarán los campesinos (indígenas o no) que acuden semanalmente a las ferias principales de la sierra ecuatoriana. Y será complicado hacerlos comprender que esto se da porque ahora deben competir en el libre mercado con la producción de los *farmers* subsidiados de Ohio, gracias a que entramos en el TLC con Estados Unidos.

Esta ampliación del espacio social en que se mueven los productores rurales es muy importante si se quiere conocer los cambios que afectan a una comunidad, a una localidad o región (Champagne 2003). Este proceso tiene además la característica de ya no ser más progresivo sino radical, en el sentido que el enfrentamiento ya no es con la sociedad o el mercado regional, sino directamente con la sociedad más desarrollada y el mercado mundial. Cambios, evidentemente que provienen de una lógica externa que muy difícilmente son comprendidos por los productores locales, pero a los cuales deben adaptarse si es que quieren sobrevivir. La mayor parte de estos efectos de la ampliación del espacio social han sido perversos para las comunidades locales: por no señalar más que la desestructuración a nivel familiar y social que genera una migración intempestiva de los jefes de familia más jóvenes y, por supuesto, la desestructuración

del espacio productivo local sujeto a nuevas reglas, a nuevas condiciones, que ni siquiera son las del mercado interno nacional. A nivel productivo, las implicaciones son aun más catastróficas pues no sólo pueden dejar de producir los bienes básicos de su canasta alimentaria sino que serán obligados a comprar estos bienes más baratos que provienen del mercado mundial, lo que significa un deterioro brutal de la calidad de vida que pasa por cuestiones básicas como la alimentación. Reemplazar el maíz de una chacra indígena de Cotacachi por el de Ohio no es un asunto meramente económico sino ante todo cultural.³

Este tipo de articulación supone un proceso de “transformación” de las sociedades locales que deben replantear sus estrategias productivas para responder a las lógicas que provienen del mercado mundial, sin pasar por un procesamiento local o regional.

En la articulación global-local, al realizarse sin la intermediación del nivel regional o meso, los territorios corren el riesgo de vaciarse no sólo de población sino de recursos o de capital, ítems que ahora tienen la posibilidad de responder a lógicas externas más rentables; frente a esto, los territorios quedan convertidos en meros “enclaves” para las necesidades del capital internacional.

Habría que preguntarse, no obstante, si existen alternativas exitosas de vinculación con el mercado global. En un interesante estudio realizado por Pérez Sáinz (2003) en Centroamérica, se muestra, por ejemplo, un tipo de “inserción silenciosa” en el mercado global, como producto de dinámicas locales

3 En el caso mexicano, el consumo del maíz importado desde EEUU ha significado una real disminución de la calidad de vida de los pobres. No obstante, por ejemplo, las comunidades indígenas de la Sierra Norte de Oaxaca “prefieren producir y consumir maíz criollo de alta calidad, pese a que incurren en costos de producción superiores a los precios del mercado, dada la importancia que esta acción tiene en su bienestar y en su calidad de vida” (Appendini, De la Tejera, Barrios 2001:14).

que han logrado construir una “socio-territorialidad local”. En este caso, no importa tanto el origen del proceso sino el hecho de su apropiación social. La pregunta central es, finalmente, quién se beneficia de este proceso, si los individuos emprendedores o la comunidad. Las condiciones del éxito de esta inserción caminan por senderos nada ortodoxos: la iniciativa de los productores (asunto de difícil lectura para los economistas), la oportunidad (que se refiere no sólo al aprovechamiento sino a su endogeneización) y la permanencia (en un mercado volátil y de alto riesgo). Pérez Sáinz plantea que para que la comunidad sea la ganadora se requieren al menos tres condiciones: “la cohesión de la aglomeración, la densidad institucional y la integración social y laboral” (2003:240). Las tres provienen de dinámicas internas, pero no se manifiestan homogéneamente en un territorio a excepción tal vez de la primera. El camino es difícil pero existe, y lo más importante, es producto de dinámicas internas presentes en los territorios.⁴

En el caso ecuatoriano, es bastante conocido el exitoso caso de los indígenas de Otavalo, seguramente los productores/comerciantes de artesanías más globalizados de América Latina. Pero en este caso, la inserción en el mercado global se ha construido lentamente desde mitad del siglo XX, una vez que se insertaron exitosamente en el mercado local desde inicios de ese siglo (Kyle 2001). El caso otavaleño muestra la construcción de una socio-territorialidad que conduce a un proceso acelerado de diferenciación social (Portes y Money 2000) y a la conformación de una burguesía comercial indígena que maneja nichos competitivos en el mercado mundial. Es el mercado global el que impone las reglas de juego en el consumo de las mercancías étnicas, lo cual supone de alguna

manera valorizar el capital simbólico como premisa para que las mercancías circulen en los nichos sondeados y apropiados por los comerciantes globales. De ninguna manera esto implica a nivel local la construcción de una sociedad igualitaria ni beneficios cooperativos en las comunidades rurales. Dadas las actuales tendencias de tecnificación y concentración de la producción, esta pierde paso a paso su característica de artesanal⁵ para pasar a ser una típica producción industrial mayormente concentrada en la ciudad de Otavalo. En este caso exitoso de vinculación local-global, la construcción de la socio-territorialidad deja mucho que desear, al depender más de la dinámica externa que de la interna.

Las dinámicas de los productores locales en el territorio

No obstante el señalamiento de las tendencias anteriores y dado que los fenómenos sociales no se dan mecánicamente ni responden a leyes físicas, en los espacios rurales todavía podemos observar dinámicas importantes que desarrollan los productores a pesar de todos los factores adversos presentes a nivel económico (apertura de mercados, dolarización, elevado costo de mano de obra, desinterés del Estado y de los gobiernos locales, etc.). Estas dinámicas se desarrollan en un territorio entendido como “una entidad socio-económica construida” (Pecqueur 2000:14) y están asociadas a lo que algunos autores llaman la “cultura del territorio”, esto es, “la historia, las habilidades, las formas de hacer las cosas con un sello original, la influencia del mismo entorno natural, que influyen en las modalidades de organización económica y social, pero que no han sido tomados en cuenta en el diseño de políticas de desarrollo” (Silva Lira 2005:86).

⁴ Esta perspectiva teórica lamentablemente no ha sido asumida todavía en los análisis sobre los productores de Otavalo, lo que podría denominarse como el caso de los primeros productores globales andinos exitosos.

⁵ Como lo señala Kyle, las artesanías de Otavalo son “auténticamente inauténticas” (2001:104).

Un aspecto que no puedo dejar de mencionar es la dimensión histórica de este proceso, en otras palabras, la historia de la construcción social del territorio, porque obedece a tendencias no sólo económicas -como la disponibilidad de un mercado dinámico de fuerte contenido campesino, de una ciudad de arquitectura comercial compleja, de una estructura agraria con predominio del minifundio-, sino también de elementos geográficos -ubicación estratégica del territorio que viabilice los flujos poblacionales, económicos y culturales entre campo y ciudad-, y sobre todo de complejos sistemas de intercambio de información -aún no estudiados- y de organización social fuertemente enraizada en las redes familiares y de compadrazgo, elementos todos que combinados dan una idea más cabal de la dinámica territorial de una región (provincia) y de microcosmos como los pueblos. Los productores en este amplio campo social han ido construyendo capitales de diverso tipo que han sido utilizados no sólo para sobrevivir sino para posicionarse (Bourdieu 2001) en ese complejo espacio que es el territorio.

Existen por lo menos dos tendencias que se pueden observar a nivel local, considerando sobre todo el espacio rural. La primera está relacionada con aquellos ámbitos rurales en donde existe una diversificación ocupacional, resultado de procesos que se “anidaron” desde el siglo pasado basados en una distribución más equitativa de la tierra y acceso a los mercados regionales, lo que significó una incorporación temprana en el mercado interno de la producción rural diversificada. La segunda se refiere a las áreas más tradicionales que no lograron diversificar la producción y que dependen en gran medida únicamente de la producción agropecuaria; la estructura agraria latifundio-minifundio estuvo presente hasta los años 70 y se encontraban en una situación marginal respecto a los mercados regionales más dinámicos.

Para el análisis emprendido aquí, consideraré únicamente el primer ejemplo para mostrar que a pesar de las constricciones económicas actuales, los productores rurales exploran alternativas en el mismo mercado. El ejemplo más interesante es sin duda el de los productores de *jean* de Pelileo, sobre los cuales ya se han escrito algunos trabajos (Martínez 2003, North 2003). Si bien el proceso de dolarización y la apertura comercial condujeron en un primer momento a la crisis económica de estos productores, su situación actual no deja de llamar la atención. Para enfrentar a la crisis, los productores implementaron algunas opciones: refugiarse en la producción agrícola-pecuaria en pequeña escala, pasar a ocupar otro nicho que ofrecía ventajas como el del comercio, o especializarse en la producción de *jean* con técnicas más avanzadas. Las dos primeras opciones han sido seguidas por la mayoría de pequeños productores, mientras que la tercera sólo es viable para productores medianos o grandes que disponían de capital para realizar las transformaciones técnicas necesarias y, además, de lo que se podría denominar como cierto “espíritu empresarial capitalista”. Así pues, en Pelileo se observa una dinámica comercial importante en torno al *jean*, pero no todos son productores; algunos son estrictamente comerciantes, otros comerciantes y productores en pequeña escala y los menos numerosos, productores-comerciantes bajo modalidades empresariales.

Pero lo notable del caso es que en esta dinámica (tanto en la anterior como en la actual), no intervino ninguna institución ni privada ni pública. Es más, la única ONG que se vinculó al proceso en la época de auge⁶, quedó fuera del juego en la época de crisis al

6 Es la ONG INSOTEC, que durante la década de los 90 apoyaba a los productores de *jean* otorgando crédito para la compra de tela, y que ahora se convirtió en una agencia de micro-crédito sin relación con los productores de *jean*.

no disponer de estrategias alternativas para enfrentar los problemas de los productores locales. Existen también otras alternativas económicas, pero que no dependen de la dinámica local, como por ejemplo el dinamismo de la construcción, vinculada a la utilización de remesas de los migrantes, pero es una actividad transitoria y no vinculada al proceso productivo tradicional de esta zona.

Para describir lo que sucede en Pelileo se puede utilizar una frase que resume lo que hacen los productores: “vamos dando la vuelta”⁷. Es decir, que para enfrentar la crisis han debido acudir a sus propios recursos, sea la agricultura, sea el comercio o la misma producción de manufactura doméstica en pequeña escala. Entre estas actividades las familias “dan la vuelta” y buscan salir adelante frente a las amenazas de la macro-economía y del mercado mundial.

En este escenario, se torna meridiana la poca iniciativa tanto del Estado como del gobierno local. Si Pelileo tiene alguna entrada económica se debe al dinamismo de los productores de *jean* que constituyen un nódulo activo de la economía local. Dinamismo que, por otro lado, se centra en la familia como la unidad productiva básica.⁸ La reactivación de la manufactura, del comercio y de la misma agricultura no depende sino de lo que hagan los mismos productores locales. Ahora conocen que para enfrentar la amenaza de la circulación del *jean* peruano o colombiano tienen que producir un *jean* que sea “competitivo”, es decir, de buena calidad, con buena tela y de un modelo actualizado. No todos los productores se mueven en esta lógica, pero el

hecho de que existan pocos productores de punta (verdaderos empresarios de tipo shum-peteriano), podría significar que otros sigan este camino⁹. Un territorio que hasta hace 5 o 6 años podría haber sido clasificado como “competitivo e innovador”, pasó a ser un territorio “estancado” (Silva Lira 2005), pero con potencialidades de recuperar el terreno perdido en la medida en que posee una cultura de territorio (las empresas son del territorio), es decir, que se encuentran inmersas en los procesos locales y en las mismas estrategias de sobrevivencia de las familias¹⁰.

Las enseñanzas del análisis comparativo

El análisis comparativo, si bien de larga data en las ciencias sociales, ha sido dejado de lado en los análisis sobre la sociedad actual. Su importancia está relacionada con un mejor conocimiento de lo real, lo que permitiría al investigador obtener cuatro objetivos importantes: “tomar distancia en relación a lo que nos es familiar, conocer mejor lo otro, clasificar y generalizar” (Vigour 2005:97). El análisis que realizo a continuación se refiere más a los dos primeros objetivos antes que a los otros, fuera del alcance de este trabajo.

7 Entrevista realizada en Pelileo, 25 de marzo, 2005.

8 Este es un elemento poco estudiado, puesto que a partir de la familia seguramente se ha construido una red que abarca espacios y territorios mucho más vastos. Este es uno de los elementos también señalados por Couralt en el caso italiano: “en la pertenencia de los trabajadores a familias extensas y a comunidades de pueblos, como es el caso de regiones de Italia, las personas están soldadas” (2000:3).

9 En el corto trabajo de campo realizado el mes de marzo del 2005 conjuntamente con Liisa North, tuvimos la ocasión de encontrar a un empresario que había incluso construido una pequeña factoría moderna, modernizado el proceso de producción y las máquinas, poseía su propia boutique y se encontraba muy entusiasmado porque las cosas mejoraban. Era consciente de ser el primero en introducir una nueva concepción de empresario y esperaba que otros siguieran su ejemplo.

10 No todo es color de rosa en Pelileo: muchos pequeños productores seguramente han salido fuera de la línea de producción de *jeans*, otros se mantienen con volúmenes de producción y de empleo más bajos, pero no se puede concluir que ha desaparecido la producción como uno podría imaginarse desde fuera.

Cuando se analiza el caso de los distritos industriales del norte de Italia, no se puede dejar de lado la tentación de hacer una comparación con lo que sucede en Tungurahua. Y en efecto existen algunas similitudes que llaman a la reflexión: origen rural del proceso, abundancia de mano de obra (campos habitados), estructura agraria más democrática, estrecha relación campo-ciudad, tejidos de ciudades pequeñas, transmisión de conocimientos técnicos, pluriactividad, generación endógena de un modelo. El análisis de cada una de estas similitudes muestra ante todo la importancia de las dinámicas productivas locales y regionales, como la base de modelos alternativos de desarrollo.

La Italia de la Emilia Romana, denominada también la Tercer Italia, salió del atraso pero no con un modelo de industrialización fordista, sino con un modelo propio basado en la dinámica de pequeñas empresas que se originaron en sistemas productivos locales (Bagnasco 2000). La construcción de los denominados "distritos industriales" tiene sus orígenes modestos, justamente en los *hinterlands* de pequeños productores pluriactivos en el medio rural. El desarrollo endógeno puede denominarse así, porque parte desde lo local, lo regional y desde abajo, es decir desde la misma dinámica de los productores locales.

No obstante, las diferencias con el caso italiano también son notables. En primer lugar, el apoyo importante de los gobiernos locales y del estado (buena administración, servicios públicos eficientes, sistema de seguridad social en el campo, escuelas y buena educación incluso técnica) asegura que la dinámica productiva pueda continuar y saltar etapas. Allí encontramos un tremendo vacío en el caso ecuatoriano, pues este tipo de procesos ni siquiera han sido visualizados por los *policy makers* criollos, peor han sido objeto de alguna intervención efectiva. Seguramente eran mirados como algo exótico, algo que no calzaba en los manuales de macro-economía,

porque la industrialización casi siempre ha sido mirada a través del lente fordista.

En segundo lugar, la presencia del capital social, un elemento soldador de las estrategias de los productores y que permite la creación de redes de información, de prácticas de reciprocidad y el predominio de normas éticas, no ha sido el elemento más visible en el caso de Pelileo. De hecho hay un capital social cerrado al interior de las familias y redes de parentesco, pero no existe cooperación explícita en el aspecto productivo. Los productores se organizan para ciertos aspectos de interés común, pero luego predominan las estrategias individuales o máximo familiares. Hay un alto nivel de competencia entre las unidades familiares y sólo se ha observado que se agrupan frente a amenazas externas (por ejemplo, para no pagar el crédito adeudado al BNF). Sin embargo, no lograron organizarse para impedir, por ejemplo, la importación de ropa usada, tampoco para impedir la entrada de ropa de los países vecinos. Es probable que el hecho de no depender exclusivamente de la confección sino de un portafolio de actividades en pequeña escala, genere este comportamiento que no tiene relación con espíritu de solidaridad. No obstante, algunos autores como Trigilia (2003) plantean que cuando las redes ejercen un control sobre las iniciativas individuales pueden desalentar la innovación en el campo económico. Es probable, entonces, que en el caso de Pelileo, la ausencia de redes de tipo comunitario haya sido una ventaja para que los individuos o familias hayan podido desarrollar iniciativas más competitivas dentro del mercado.

En cada localidad existen redes de finalidad productiva, formales e informales y una tarea central para el desarrollo local consiste justamente en identificarlas. La red familiar es una de las más importantes y en el caso de localidades pequeñas, la base económica central. En ellas existen formas de solidaridad social que parten de la cultura, la transmisión

de conocimientos y prácticas solidarias y de reciprocidad. Hay un capital social que no siempre se transforma en capital económico. Pero pueden existir otras redes de tipo “profesional”, asociaciones de artesanos, de comerciantes, de agricultores, etc., que disponen de formas específicas de solidaridad. Pecqueur indica que “la densidad de las redes con finalidad productiva es lo que designa una dinámica de desarrollo local” (2000:45), de allí la importancia de combinar los distintos tipos de redes en un proyecto de desarrollo a nivel local o territorial.

Mi percepción personal es que a nivel local hay que construir capital social en las instancias en las que este recurso pueda ser más efectivo tanto para las familias como para la misma comunidad. Así, por ejemplo, es más fácil la construcción de este capital en la esfera de la comercialización que en la de la producción, en donde la transmisión de información sobre mercados, capital financiero, competidores, marketing, etc., es más fluida y al mismo tiempo clave para las estrategias de los productores. La construcción de un poder de venta cooperativo es, por lo mismo, más viable que la construcción de cooperativas de productores en un medio donde la estrategia familiar está muy enraizada. El paso desde el capital social familiar al comunal es el punto sensible que permitiría crear mejores condiciones para tender puentes entre espíritu competitivo y la necesaria creación de confianza en un proyecto de desarrollo local. Pero igualmente es importante que este capital social pueda articularse a través de puentes (*bridging*) con los gobiernos locales, el estado y los organismos de desarrollo (Woolcock y Narayan 2001). Estos vínculos parecen ser los más débiles y que no permiten ni el flujo de capitales hacia los sectores más necesitados ni tampoco el manejo transparente de estos recursos. Como lo ha señalado Durston (2005), en el medio rural, por ejemplo, existe una red de clientelismo

tan densa que inmediatamente capta y distorsiona todos los esfuerzos por consolidar el capital social.

Así pues, entre las condiciones señaladas por Bagnasco (2000) sobre la “receta” para el desarrollo (mercado sin ideología de mercado, capital social pero no como alternativa a la política y una nueva política de gobernanza contra el patronaje), en Pelileo y en muchas regiones del país hay una desigual presencia de estos factores. En el caso analizado, el manejo del mercado está muy internalizado entre las estrategias familiares (de hecho creo que son “maestros” en el arte de utilizar eficientemente las posibilidades o los márgenes del mercado para pequeños productores), el capital social está limitado a prácticas familiares y no alcanza a generar la confianza para ser una palanca del desarrollo local; el punto más débil es el poco grado de articulación entre el gobierno local, el gobierno provincial y la dinámica productiva local. Este es el problema que en general afecta a la gran mayoría de los gobiernos locales, algunos de los cuales se han preocupado mucho por generar niveles de participación importantes en la población local, pero no se atreven a abordar las cuestiones productivas, dejando aislado al capital social existente. Como lo señala Benko, es importante crear un proceso de “regulación social local”, lo que implica “el impulso de la planificación urbana-regional, la organización del transporte, el equipamiento a los servicios públicos y privados, la formación de mano de obra e inclusive el marketing territorial”, es decir una forma específica de gobernanza local.¹¹ Los gobiernos locales (pero también el Estado) deberían apoyarse en aspectos endógenos que están presentes en el territorio: las capacidades locales (productivas, naturales, humanas, culturales), un nivel de organización y de creación de “solidaridad territorial” y una ges-

11 Citado por Bernard Pecquer (2000:72).

tión concertada en forma lo más amplia posible entre lo público y lo privado. Como lo indica Silva Lira, en el territorio es importante conocer “para qué somos buenos”, “en qué nos diferenciamos de los demás” y que “actuando solos no saldremos adelante” (2005:99).

La relación entre los diversos tipos de capital (financiero, cultural, social) es lo que permitirá a las personas o colectividades utilizar estos recursos para mejorar su posición en el espacio social en el que se encuentran insertos (Bourdieu 2001). En Pelileo hay un capital económico, pero se requiere activar el capital social que permita movilizar los recursos políticos del gobierno local y provincial para crear un foco de desarrollo a partir de las dinámicas de productores ubicados en espacios urbano-rurales complejos.

Conclusión

Es importante repensar el desarrollo a partir de los procesos económicos y sociales que se generan en forma endógena. Seguramente son procesos modestos, de alcance local o regional, pero son los procesos en los que actúa la mayoría de los productores. Es igualmente claro que no existen recetas para el desarrollo local, lo que exige un esfuerzo por utilizar creadora-mente las ciencias sociales desde una perspectiva pluridisciplinaria.

La investigación sobre los procesos “realmente existentes” a nivel local es una importante “materia prima” para el diseño de agendas sobre qué hacer de los gobiernos locales y de su rol en materia de desarrollo local, teniendo en cuenta que no hay modelos replicables ni recetas establecidas. No sirven de mucho los tradicionales diagnósticos realizados en torno a micro regiones, si no se incluye una visión meso y macro. Por lo mismo, el quehacer de la investigación tiene actualidad para no caer en un empirismo sin impacto territorial.¹²

Crear un entorno favorable para la consolidación de las iniciativas económicas locales e incentivar el capital social parecen ser también las condiciones mínimas de gobernanza de los gobiernos locales. Conservar o crear la “cultura de territorio” y privilegiar o crear una “lógica horizontal” de construcción del territorio parecen ser los objetivos meta políticos de un gobierno local.

Aquí se ha señalado que en el tema del desarrollo local, hay que considerar la ampliación del espacio social (es decir incluir la dimensión de lo global). Hay que tener en cuenta, además, la dinámica de los productores locales como punto de partida de una estrategia de desarrollo endógeno y, finalmente, se ha discutido los puntos débiles o fuertes que poseen los productores locales y en general las condiciones mínimas para el desarrollo desde una perspectiva no excluyente.

Bibliografía

- Albuquerque, Francisco, 2004, “Desarrollo económico local y descentralización”, en *Revista de la CEPAL* N° 82, abril.
- Appendini, Kirsten, Beatriz De la Tejera, Raúl García Barrios, 2001, “Maíz y seguridad alimentaria: la defensa de los campesinos ante una política de alimentos para los pobres”, Ponencia presentada para el XXIII Congreso Internacional de LASA, Washington, D.C, septiembre.
- Bagnasco, Arnaldo, “The theory of development and the Italian case”, en www.vanzolini.org.br/seminariosp2000/bagnasco.pdf
- Benko, Georges, 1995, “Les chemins du développement regional: du global au local”, en *Futur Antérieur* No. 29, mars. 1995/3.
- Boisier, Sergio, 2004, “Desarrollo territorial y des-

12 Se escucha con mucha frecuencia que ya existen demasiados estudios y que ya es hora de hacer cosas prácticas. Luego de 30 años de cosas prácticas en el medio rural no creo que se ha logrado bajar el nivel de pobreza, al contrario, la información muestra m12

- centralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente”, en *Eure* Vol. 30, No. 90, Santiago.
- Boisier, Sergio, 2005, “¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?”, en *Revista de la CEPAL* N° 86, Santiago, agosto.
- Bourdieu, Pierre, 2001, “El capital social. Apuntes provisionales”, en *Zona Abierta* N° 94/95, Madrid.
- Champagne, Patrick, 2003, *L’heritage refusé. La crise de la reproduction sociale de la paysannerie française 1950-2000*, Éditions du Seuil, Paris.
- Couralt, Bruno, 2000, “Districts italiens et PME-systèmes français” en *La Lettre* No. 61.
- Durston, John, 2005, “Capital Social, Clientelismo y el papel de las Agencias Internacionales en los Espacios Locales Rurales de Concertación”, mimeo, 27 de enero.
- Kuri Gaytán, Armando, 2003, “La relación global-local ante la crisis del fordismo”, en *Memoria* N° 170, abril.
- Kyle, David, 2001, “La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional”, en *Ecuador Debate* N° 54, CAAP, Quito.
- Latouche, Serge, 2004, *Survivre au développement*, Éditions mille et une nuits, Les petits livres N° 55, Paris.
- Martínez, Luciano, 2003, *Economías Rurales: Actividades Rurales No-Agrícolas en Ecuador*, CAAP, Quito.
- Mendras, Henri, 2002 “Les systèmes locaux de production en Europe”, en *Revue de l’OFCE* N° 80, 2002.
- Mendras, Henri y Sylvain Meyet, 2002, “L’Italie Suicidaire?”, en *Revue de l’OFCE*, janvier, 2002.
- Edgar Morin, 2002, *La mente bien ordenada*, Seix Barral, Barcelona.
- Mutti, Antonio, 2002, “Particularism and the modernization process in Southern Italy”, en *International Sociology* Vol. 15, No. 4.
- North, Liisa, 2003, “Endogenous Rural Diversification. Family Textile Enterprises in Pelileo, Tungurahua”, en Liisa L. North y John Cameron, editores, *Rural Progress, Rural Decay*, Kumarian press, USA.
- Passet, René, 2005, “Querelles byzantines autour de la croissance”, Conference organisée par le Amis du Monde Diplomatique de Strasbourg (18-01-2005) www.sociotoile.net
- Pecquer, Bernard, 2000, *Le développement local*, Éditions La Découverte & Syros, Paris.
- Pérez Sainz, Juan Pablo, 2003, “La invisibilidad de lo local. Respuestas Comunitarias en América Latina a la Globalización”, en Martha Eugenia González, Katharine Andrade Eekhoff, Carlos G. Ramos, compiladores, TITULO, FLACSO-El Salvador.
- Portes, Alejandro y Margarita Mooney, 2000, “Social Capital and Community Development”, The Center of Migration and Development, Working Paper N° 00-08, Princeton University, ([Http://cmd.princeton.edu/working_papers.htm](http://cmd.princeton.edu/working_papers.htm))
- Robertson, Roland, 2000, “Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad”, en *Zona Abierta* N° 92/93, Madrid.
- Sen, Amartya, 2000, “El desarrollo como libertad”, en *Gaceta Ecológica* No. 55, www.ine.gob.mx
- Silva Lira, Iván, 2005, “Desarrollo Económico Local y Competitividad territorial”, en *Revista de la CEPAL* N° 85, abril.
- Triglia, Carlo, 2003, “Capital Social y Desarrollo Local”, en Bagnasco et al, *El Capital Social. Instrucciones de uso*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Veltmeyer, Henry y OMalley, Anthony, 2001, *Transcending Neoliberalism. Community-Based Development in Latin America*, Kumarian Press, USA.
- Vigour, Cécile, 2005, *La comparaison dans les sciences sociales. Pratiques et méthodes*, Éditions La Découverte, Paris.
- Woolcock, Michael y Narayan Deepa, 2001, “Capital Social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre el desarrollo”, Banco Mundial, <http://www.preval.org>